

## Capítulo 436

### Campos de Batalla y Hogar Elegidos

"Déjame ver si lo recuerdo bien... desde que estás aquí has luchado no con uno, sino con dos dioses, usando poderes que podrían haber destruido la tierra, has participado en la revelación de lo sobrenatural al mundo humano, has maldecido a múltiples humanos con impotencia o menopausia precoz por mirarte a ti o a alguna de tus esposas con lujuria, has manipulado las clasificaciones de fútbol universitario, para que un equipo de tu elección llegue a los playoffs, has robado prematuramente una bestia importante en el apocalipsis, has obligado a varios de tus cantantes favoritos a que te den sus autógrafos, e incluso algunas piezas de su mercancía, has empoderado a un dhampir, por un margen tan amplio, que será rival para los dioses en solo unos pocos años y has creado una nueva especie de humanidad, en su conjunto.

¿Me estoy perdiendo algo aquí?"

Dentro de la sala de Mateo, Abaddon y todas sus esposas estaban arrodillados frente a Asherah, mientras ella estaba sentada en el sofá.

Sus rostros estaban contorsionados, para parecer lo más simpáticos posible, con el fin de provocar el mayor castigo recreativo posible.

Todos estaban en completo silencio y, sinceramente, un poco abatidos.

"...También hicimos el amor en lo alto de la Torre Eiffel..." dijo Tatiana con sinceridad.

"¿Es ese el único monumento histórico que profanasteis, por casualidad?"

"..."Ante esta pregunta, Abaddon y todas sus esposas bajaron la cabeza un poco más que antes.

Asherah metió las manos por debajo del velo y se frotó el puente de la nariz, como si le estuviera dando migraña.

"Dime... ¿por qué no podéis tomaros esto como unas vacaciones normales? Creía que después de todo lo que habéis pasado últimamente disfrutaríais de un descanso".

"Lo-lo hicimos, ¡fue muy relajante!"

"Querida Lillian, ¿qué parte de cada una de las cosas que mencioné te parece relajante?"

"Ah... ¿los conciertos privados que pagamos a los artistas?"



"¿Te refieres a aquellos a quienes obligaste?"

"¡¡¡A-aún les pagamos!!!"

Asherah suspiró nuevamente, mientras volvía a centrar su atención en Abaddon.

"¿Y qué tienes que decir en tu defensa?"

"...No tengo excusa", admitió.

"Sé que eres alguien a quien le gusta holgazanear, así que ¿por qué no te quedaste en la cama todo el tiempo y me ahorraste un dolor de cabeza como este?"

"Asherah, no podría haber desperdiciado este viaje haciendo algo así".

Bekka: "Bueno, espera un momento, no sé si es un desperdicio... ¡Mmh!"

Abaddon envolvió a su perezosa esposa debajo de uno de sus brazos y le cubrió la boca, para evitar que hundiera al grupo en un hoyo más profundo.

Una vez más, Asherah no tuvo más remedio que frotarse las sienes, mientras sentía que su dolor de cabeza empeoraba.

"¿Al menos has decidido qué campo de partida quieres que sea tuyo?  
¿Recuerdas el motivo de tu llegada aquí?"

Finalmente, Abaddon mostró una sonrisa dentada y su estado de ánimo pareció mejorar.

Y por supuesto, Asherah ni siquiera necesitó escuchar su respuesta.

"...Eres un dragón tan mezquino."

"¿Qué puedo decir? Me quitaron algo, así que les quitaré todo".

—Sí, sí... Esto probablemente causará un gran desorden en las cosas,  
¿sabes?

"Estamos bien con eso", dijeron todos a la vez.

Si Asherah se frotaba nuevamente la nariz, estaba bastante segura de que se le caería de la cara.

"Muy bien, el terreno ha sido reclamado. Grecia pertenecerá a partir de ahora a los Dragones Trascendentes".

Abaddon y sus esposas se sonrieron uno a otros, como un grupo de bandidos que acaban de encontrar oro.



Desde el momento en que llegaron aquí, ya sabían que iban a tomar Grecia.

Helios, sus esposas e Iori todavía estaban en las sudorosas garras de Zeus, y ese era un desaire que Abaddon nunca olvidaría ni superaría.

Los griegos eran bienvenidos a venir y tratar de recuperar sus tierras, por supuesto, pero tendrían que hacerlo sin acceso a todas las oraciones y bendiciones consagradas a la tierra.

Perdiendo efectivamente una fuente de energía bastante sustancial.

Asherah parecía estar más que lista para sacar a Abaddon y su familia de este mundo, antes de que pudieran causar más daño.

Finalmente se levantó de su asiento y miró a todo el grupo con una mirada exasperada.

"Por suerte para mí, tu tiempo aquí ha expirado oficialmente. Por favor, regresa a casa sin destruir nada más".

El grupo sonrió con ironía, cuando se escuchó la pequeña voz de Lisa.

"En realidad, esperábamos que vinieras con nosotros."

"¿...disculpa?"

"B-bueno, sabemos que hemos causado un poco de lío aquí, así que esperábamos invitarte a tomar un té y algunos productos horneados en casa, como disculpa. Nuestra Tati es una panadera maravillosa".

"Estoy bien..." dijo Tatiana mientras se rascaba la mejilla avergonzada.

"Ella simplemente está siendo modesta, es absolutamente increíble", confirmó Lailah con toda seriedad.

Como ávida conocedora de dulces, su opinión tenía un peso considerable.

"Eso es... muy amable de vuestra parte, pero no necesito comida ni bebida".

"La mayoría de nosotros tampoco, en este momento, pero comemos por la experiencia y la camaradería, ¡no por nutrición!"

"¡Y porque estamos aburridos!" intervino Bekka.

"...Sí, pero en realidad no."

Asherah parecía no estar segura de cuál debería ser su respuesta ante tal invitación.



Ella no quería dejar a Yesh solo en el árbol, por mucho más tiempo del necesario, pero con Azrael todavía allí para hacerle compañía, estaba un poco menos preocupada de que se aburriera.

'Mientras no me pregunten nada que no deban, creo que estará bien...'

"Está bien. Decidiré si acepto o no vuestras disculpas después de haber comido".

Inmediatamente el grupo sonrió hermosamente.

"Todos ustedes aún no están libres de responsabilidades."

Todas sus sonrisas desaparecieron, casi tan rápido como se habían formado.

\* \* \*

Una vez que el grupo estuvo listo para partir, Abaddon se preparó para agitar su mano sobre todos los que irían a su castillo, cuando Lisa lo detuvo de repente.

Suavemente, tomó su mano y lo llevó a un rincón de la habitación, antes de ahuecar su rostro entre sus manos.

—Cariño... ¿puedo interpretar esto como que ya has tomado una decisión? — preguntó telepáticamente.

Comprendiendo inmediatamente lo que quería decir, colocó su frente contra la de ella y se deleitó con la sensación de su piel suave y su dulce aroma floral.

'Ya he liberado las almas de los nefilim en el mundo y están programadas para buscar anfitriones indiscriminadamente... Si hay algo que valga la pena salvar en ellas... tendremos la oportunidad de hablar de nuevo. Si no es así... se acabó todo.'

«¿Estarás satisfecho con esa decisión, sin importar el resultado?» preguntó preocupada.

'Por supuesto... ya tengo una familia, y es la más maravillosa que jamás haya soñado. No tengo ninguna intención de cambiar nada de ella.'

-Si estás tan seguro... confío en ti, mi amor.

Una vez más, Abaddon quedó tan conmovido por la ternura de Lisa que no pudo evitar darle un beso corto pero significativo.

"¡Ay!"

Straga se sintió ligeramente inquieto en los brazos de Abaddon y desvió la atención de sus padres.



Riendo, los dos padres le dieron besos al pequeño bebé en cada mejilla, lo que le hizo soltar sus propias risas felices.

De la mano, Abaddon y Lisa caminaron hacia el grupo y se prepararon para transportar al resto de su familia y a Asherah a casa.

Miró una última vez a Mateo, que estaba congelado, para desearle un último y silencioso adiós, antes de que todo el grupo desapareciera de la sala de estar.

Aparecieron dentro del comedor de su casa, mientras estaban frente a una gran ventana de vidrio que daba a todo el Sheol.

Esta fue la primera vez que Straga, Yamaya y Asherah vieron la tierra oculta de los dragones, y era fácil decir que quedaron significativamente impresionados.

Asherah: "Realmente encantador..."

Straga: *Mirando fascinado la lámpara brillante de arriba.*

Yamaya: "Tu casa es muy hermosa... Es muy luminosa".

Audrina sonrió mientras acariciaba con su mejilla a una de sus hijas gemelas. "Nuestra casa, melocotón. No hables como si fueras una forastera. Todo lo que ves aquí es tuyo por sangre".

Una vez más, Yamaya quedó sorprendida por los grandes corazones de su nueva familia.

Reinar sobre las criaturas de las profundidades durante tanto tiempo fue un poco alienante, por decir lo menos, y aunque había pasado la mayor parte del tiempo durmiendo, todavía era una forma un poco solitaria de vivir.

Eso nunca le había molestado antes, porque sabía que estaba destinada a simplemente morir y alimentar a los humanos cuando llegara el apocalipsis.

Sin embargo... ahora se estaba dando cuenta de que podía vivir como quisiera.

Podía experimentar cosas más allá, de simplemente yacer en el fondo del océano, y podía hacerlo con una familia que era más amorosa y tolerante que la que la mayoría alguna vez llegó a experimentar.

'Pero aún así...'

En silencio, Yamaya miró a su gemela dormida, que estaba acurrucada en los brazos de Seras.

Ella no sabía mucho sobre la niña, pero sí sabía que Yamaya tenía sus propios problemas, no solo con ella sino con esta familia.

Y si era posible...quería llegar al fondo del asunto.





"¿Hm?" De repente, notó una serie de presencias fuertes que acudían hacia su ubicación, desde todas partes.

"¿Ah? Parece que tus hermanos se han dado cuenta de nuestra llegada, querida. Espero que no te asusten".

*¡Boom!*

Casi en el momento justo, cuatro niños adolescentes entraron corriendo al comedor, llegando desde varios rincones del castillo.

"¡¡Habeis vuelto!!"

